



...OURCADE - LAFOURCADE - LAFOURC...

por MARTIN CERDA

1. Leer bien... es leer... a SU escritor. Lea a LAFOURCADE. 2. El novelista que
Tiene copias de LAFOURCADE. 3. ¿Todavía no tiene SU Lafourcade? No espere que
se agote, ¡COMPRELO AHORA MISMO! 4. Por viaje vende ejemplar de PENA DE
MUERTE

—Cuatro modelos críticos extraídos de una obra titulada El Arte de Leer
a Lafourcade sin esfuerzo.

Nadie puede sorprenderse del permanente mal-estar del novelista Enrique Lafourcade frente a la crítica literaria nacional. Nunca ha tolerado (ni imaginado tal vez) que alguna obra suya pueda, en verdad, ser criticada. Lafourcade pone los ojos sólo en aquello que, de un modo u otro, pueda alimentar su desentendida e incorregible mitomanía. Mas allá del último círculo de ésta sólo puede existir la *peña*: la Gran Ausencia de L A F O U R C A D E (m. r.).

Esto explica muchas cosas.

Explica, desde luego, que, en su carta a PEC, transmite, milagrosamente, la larga crítica de Carlos Morand a sus *Précambres Personales* (*) en una "generosa contribución a la publicidad de mi obra". Explica, asimismo, que Lafourcade diga (o escriba) mi obra con la misma soberbia posesiva con que un *petit bourgeois* del XIX inventaría su patrimonio. Todo esto muestra, a su vez, que, contra lo que cree Guillermo Blanco, Lafourcade toma más en serio a L A F O U R C A D E (m. r.) que a cualquiera de sus libros.

Esta mitomanía, tal vez compensatoria, no tendría, sin embargo, ninguna importancia objetiva si el autor de *Précambres Personales* no intentase, regularmente, transformarla en el horizonte obligado del espacio literario nacional.

En efecto, autoconcrecido de su enorme *colta*, no sólo como novelista, sino, en particular, como L A F O U R C A D E (m. r.), Lafourcade sueña pasar como Magister Ludi Literario: bautiza, consagra o excomulga sin otra tabla de valores que su soberbia, ni otro pensamiento que sus declamatorias ocurrencias de mercado libre. La suerte, sin embargo, no le ha sido, hasta la fecha, del todo favorable. La crítica literaria ha tomado en serio a dos o tres de sus libros, pero rara vez a L A F O U R C A D E (m. r.).

No es, por lo tanto, la crítica literaria la que, usualmente, confunde la obra con el autor, sino, más bien, es el autor de *Précambres Personales* quien, fatal e incorregiblemente, lo hace. Para éste, toda crítica es siempre un ataque contra ese *ser ideal*, secreto e incommensurable, que es L A F O U R C A D E (m. r.).

Esto explica que, en la incontinente *hambresca* de su carta a PEC, Lafourcade establezca como *crisis* (extremadamente grave) contra la crítica literaria nacional el uso de lo que, según él, es jerga y material usurado. Lo que le incomoda, en verdad, no son tanto las supuestas jergas de la crítica marxista, psicoanalítica o estructuralista, sino, más bien, la posibilidad de ser efectivamente criticado.

Por eso comprende el ataque que me dirige, cediéndome a medias la mano, pero de-

Algunos artículos de PEC —dice nuestro Magister— parecen escritos por franceses, con una que otra cita del crítico chileno firmante. Esta usurpación permanente de estilo e ideas ajenas, con giros modestos del usurpador, da a la crítica una atmósfera paquidérmica excepcionalmente bien lograda.

Este "parrufito", en el que a la tradicional insolencia intelectual de su autor se suma, ahora, su manifestación *mañita*, no puede, sin embargo, sorprendernos gran cosa.

No es, desde luego, Lafourcade la persona más indicada para juzgar lo que es un trabajo mío sobre Roland Barthes (por citar un ejemplo) pertenece a este crítico, y aquello que es de mi cosecha. Para hacerlo tendría que haber estudiado, previamente, al autor de *Le Degré zéro de l'écriture*. Lo mismo cabría decir del resto de mis notas de PEC, en las que, no obstante sus expresas deficiencias, existe, por lo menos, una tentativa de explicación coherente del fenómeno literario de nuestros días.

Lo que ocurre, en verdad, es que Lafourcade percibe que una nueva crítica —sea ésta de inspiración marxista, estructuralista o psicoanalítica— comprometería, seriamente, su situación literaria. Percibe, dentro de su total desconocimiento, que una crítica que se inspirase en L. Goldmann mostraría el sistema de *servidumbre ideológica* de su obra, del mismo modo que un análisis temático del papel que, en sus novelas, tienen los *objetos* descubriría toda una red de conexiones internas que lo situarían, al mismo tiempo, en un estadio superado del proceso novelesco y en una etapa determinada (la de su *quiebra*) de la ideología burguesa nacional.

Las iras de nuestro Magister Ludi Literario no son, pues, tan inocentes, sino, más bien, son señales o síntomas de un cierto temor.

El gran sueño de Lafourcade —ese L A F O U R C A D E (m. r.) en luz de neón— supone un mundo seguro. Un mundo que se pueda "manipular" con alguna comodidad e inventar en todas sus direcciones. Lamentablemente, como esa seguridad del mundo es lo más inseguro de todo, Lafourcade no encuentra otro asidero último que su propia mitomanía. Por eso se retuerce, se dobla, salta, grita, aplaude, excomulga, ha-se-rudo, gruñe, cacarea, se infla, se desinfla. Necesita hacer oír. Necesita que la soledad le confirme, diariamente, que, en verdad, es L A F O U R C A D E (m. r.).

Hago ruido —parece decirnos—, ergo sum.

(*) Este título, desde luego, recuerda el de un largo e insulante ensayo de Michel Butor: "El uso de los pronombres personales en la

...Ourcade-Lafourcade-Lafourc... [artículo] Martín Cerda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cerda, Martín, 1930-1991

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

...Ourcade-Lafourcade-Lafourc... [artículo] Martín Cerda.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile